

ZAMORANOS:

Cuando esperaba presentarme en el CONGRESO NACIONAL para el que me elegisteis, con el noble orgullo de haber conservado en paz, en su misión y obediencia vuestra Provincia en medio de las desagradables escisiones de otras que han puesto la Pátria al borde del precipicio; cuando acrecentaba mi honrosa vanidad el haber tenido la gloria de recibir dentro de vuestro suelo una división de valientes, á cuya cabeza vienen Generales y Oficiales, modelos de sabiduría, de política y humanidad, llenos todos de entusiasmo en favor de la Libertad de nuestra Pátria y de los derechos de nuestra inocente REINA; cuando, en fin, me llenaba de gozo la fraternidad que habia observado entre dos naciones aliadas y amigas que marchan de acuerdo al mismo fin, que no es otro que la felicidad de sus respectivos pueblos, se han visto burladas mis esperanzas y agudados mis contentos. El eco de sucesos desagradables llegó á mis oídos, cuando todavía duraba en ellos el del cañon con que saludasteis á los aliados, y vuestro Gobernador militar hubiera deseado volver volando á vuestros muros para evitar que se derramase la menor gota de sangre fraternal por intereses de muy poca entidad; pero cuyas consecuencias son ciertamente de la mayor trascendencia. Si vosotros no las preveis porque os ciega un espíritu de venganza que os prohíben todas las leyes, vuestro Gobernador, la penetrante mirada del Ministerio de S. M. las ve, las llora y quisiera precaverlas. Para ello me manda volver á vuestro seno, interesándole mas la buena armonía con nuestros aliados, que los auxilios pocos ó muchos que pudiera yo prestaros en el CONGRESO. Vuelvo, pues, á vosotros cual ángel de paz: traigo la oliva en una mano, pero tambien la espada en la otra; esta espada que no se desenvaina nunca en vano. Sabeis que pienso antes de decidirme á usar de ella; pero decidido una vez, no la envaino hasta satisfacer los derechos de la justicia. Yo, de acuerdo con los Generales que mandan á nuestros aliados y amigos, la haremos irremisiblemente á cualquiera que acuda á pedirla: pero ¡ay del que quiera hacérsela á sí mismo, manchando sus manos en la sangre que viene á derramar en los campos de batalla en favor de nuestra Libertad y de nuestra REINA! El rayo no es mas veloz ni mas terrible que la espada puesta por la Nacion en nuestra mano para vengar todo insulto contra el orden y la tranquilidad pública. Estoy cerciorado de los promotores de los disturbios. No ignoro cuan sensibles han sido á los verdaderos Zamoranos, siempre fieles, leales y valientes: y espero que reuniendo sus esfuerzos á los míos evitaremos las desavenencias con nuestros amigos y aliados, y rivalizaremos con ellos en generosidad y grandeza de alma. En fin, Zamoranos, cuando el Gobierno trata de remover los obstáculos físicos que impiden la comunicacion frecuente de las dos Naciones, ¿habrá uno de vosotros que oponga á ella pasiones mezquinas? No lo espera vuestro Gobernador militar y paisano. Zamora 12 de Diciembre de 1835.

Fernando Gomez Butron.

